

Johannes Brahms: Solo Piano Works

aud 21.467

EAN: 4022143214676



4 0 2 2 1 4 3 2 1 4 6 7 6

ET SONA - HIFI & MÚSICA (29.01.2026)

Quelle: <https://www.et-sona.com/post/brahms-solo...>

ET SONA

HIFI & MÚSICA

Jimin Oh-Havenith y su nueva entrega con la casa Audite nos regala otra interpretación de gran calado y trascendencia, rescatando un curado repertorio de Johannes Brahms.

Habiendo tenido ocasión de rescatar interpretaciones previas de Oh-Havenith (El tratamiento de la obra de Schumann en Wild&Mild), pasamos a su más reciente lanzamiento: Brahms. Editado por Audite y contenido en 3cd's.

El reciente lanzamiento de la pianista coreano-alemana Jimin Oh-Havenith bajo el sello Audite pertenece, sin ambigüedades, a la categoría de imperdible. En un repertorio tan transitado como es el opus pianístico de Johannes Brahms, a menudo dominado por lecturas que privilegian la densidad sonora o la exhibición técnica, esta integral de tres discos se impone por una cualidad menos frecuente: la capacidad de convertir la escucha en reflexión. No se trata de deslumbrar, sino de comprender; no de imponerse a la obra, sino de permitir que esta revele su respiración más íntima.

Este proyecto no surge de manera aislada. Forma parte de un trayecto artístico coherente, construido con paciencia, rigor y una profunda fidelidad al texto musical. Tras sus grabaciones dedicadas a Beethoven, Schubert, Schumann y otros pilares del repertorio germánico, Oh-Haventhil llega a Brahms con una voz interpretativa plenamente madura. El resultado es una lectura amplia, reflexiva y profundamente humana de uno de los corpus pianísticos más complejos del siglo XIX.

Nacida en Seúl, Jimin Oh-Havenith recibió una sólida formación inicial en Corea antes de trasladarse a Alemania, donde estudió con Aloys Kontarsky en Colonia. Esta doble raíz cultural, la disciplina estructural centroeuropea y una sensibilidad marcada por la introspección, ha definido su identidad artística. A lo largo de su carrera ha alternado la actividad concertística con una intensa labor pedagógica, lo que ha reforzado su relación analítica con las partituras y su rechazo a toda superficialidad interpretativa.

Lejos de cultivar una imagen de pianista virtuosa en el sentido espectacular del término, Oh-Havenith se ha distinguido por un enfoque arquitectónico del discurso musical. Su interés no se centra en el gesto aislado, sino en el equilibrio de las formas, en la respiración de las frases y en el peso expresivo del silencio. En este sentido, su aproximación a Brahms resulta especialmente pertinente: pocas obras exigen tanto control estructural unido a una vida interior tan intensa.

Seite 1 / 5

La obra pianística de Johannes Brahms ocupa un lugar singular en la historia de la música. Heredero directo de Beethoven y profundo estudiioso de Bach, Brahms concibió el piano como un espacio de síntesis entre rigor formal y expresión subjetiva. Sus primeras obras para teclado revelan una ambición casi sinfónica, mientras que las piezas tardías (intermezzi, capriccios, rapsodias) se repliegan hacia un lenguaje concentrado, fragmentario y de una modernidad silenciosa.

Este recorrido vital y estético está plenamente reflejado en el programa elegido por Oh-Havenith. La selección abarca desde las grandes obras de variación hasta las miniaturas tardías, pasando por baladas, rapsodias y danzas estilizadas. No se trata de una simple antología, sino de un verdadero arco narrativo que permite seguir la evolución del compositor desde el ímpetu constructivo hasta la resignación serena de los últimos años.

El conjunto se articula alrededor de algunos de los pilares del repertorio brahmsiano. Las Variaciones y fuga sobre un tema de Handel, Op. 24 y las Variaciones sobre un tema de Schumann, Op. 9 representan el Brahms constructor, el compositor que dialoga con la tradición para afirmar su propia voz. A ellas se suman las Balladen, Op. 10, las Rhapsodies, Op. 79, los Waltzes, Op. 39 y, de manera especialmente significativa, las colecciones tardías: Ops. 76, 116, 117, 118 y 119.

Completa el programa la célebre transcripción para mano izquierda sola de la Chacona de la Partita en re menor de Bach, una obra que Brahms consideraba un compendio absoluto de pensamiento musical. Su inclusión no es anecdótica: actúa como puente simbólico entre Bach, Beethoven y el propio Brahms, y subraya la dimensión histórica del proyecto.

Desde los primeros compases de las Variaciones sobre un tema de Handel, queda claro que Oh-Havenith concibe la obra como un organismo vivo. Cada variación está cuidadosamente caracterizada, pero siempre integrada en un flujo continuo. La pianista rehúye cualquier tentación de convertir la pieza en una demostración de fuerza; incluso en los momentos de mayor densidad sonora, la claridad polifónica se mantiene intacta.

La fuga final, con frecuencia abordada como un clímax puramente técnico, adquiere aquí una nobleza serena. Las voces se entrelazan con precisión, sin rigidez, permitiendo que la estructura se eleve con una solidez casi arquitectónica. El control del tempo y de las dinámicas revela una comprensión profunda del equilibrio entre tensión y reposo.

En las Variaciones sobre un tema de Schumann, la dimensión emocional se vuelve más explícita. Brahms compuso esta obra bajo la sombra de la compleja relación con Robert y Clara Schumann, y Oh-Havenith parece plenamente consciente de ese trasfondo. Su toque se vuelve más íntimo, casi confidencial, especialmente en las variaciones más lentas, donde el sonido se reduce a un susurro cargado de significado. La técnica, impecable, nunca se interpone entre la música y su contenido afectivo.

La transcripción de la Chacona de Bach para mano izquierda sola es uno de los momentos más exigentes del ciclo, tanto desde el punto de vista técnico como conceptual. Aquí, Oh-Havenith ofrece una lección de concentración y control. La limitación física se convierte en virtud expresiva: la densidad armónica, la proyección de las voces y la continuidad del discurso se mantienen con una naturalidad que

desarma.

Lejos de buscar un efecto espectacular, la pianista opta por una lectura austera, casi ascética, que respeta el carácter meditativo de la obra. El resultado no es una imitación del violín original, sino una recreación profundamente pianística, donde el peso del sonido y la resonancia del instrumento aportan una gravedad particular.

Las Balladen, Op. 10, y las Rhapsodies, Op. 79, revelan otra faceta del arte de Oh-Havenith. En estas obras, donde la narrativa implícita juega un papel central, la pianista demuestra una notable capacidad para sostener la tensión a largo plazo. Las transiciones entre secciones se producen con naturalidad, sin rupturas abruptas, y cada clímax surge como consecuencia lógica de lo anterior.

Los Waltzes, Op. 39, por su parte, son tratados con una elegancia que evita cualquier caricatura. Bajo su aparente ligereza se esconde una compleja red de matices, que Oh-Havenith expone con un fraseo flexible y un sentido del ritmo profundamente interiorizado. Cada vals se convierte así en una miniatura poética.

Es en las obras tardías donde esta grabación alcanza su punto más alto. Los intermezzi y piezas breves de los últimos opus de Brahms son auténticos monólogos interiores, fragmentos de pensamiento musical condensado. Aquí, la pianista despliega una sensibilidad excepcional para el detalle y el silencio.

El Intermezzo en La mayor, Op. 118 n.º 2, emerge como uno de los momentos más conmovedores del conjunto. El rubato es flexible pero nunca caprichoso; cada inflexión parece surgir de una necesidad interna. El sonido, cálido y envolvente, transmite una cercanía casi física, como si la música se dirigiera directamente al oyente.

En el Op. 119, especialmente en el Intermezzo en Si menor, Oh-Havenith subraya la modernidad latente de Brahms. Las disonancias, las caídas armónicas y los silencios adquieren un peso expresivo que anticipa el lenguaje del siglo XX. La pianista no suaviza estos rasgos; los presenta con claridad, revelando a un Brahms introspectivo, vulnerable y sorprendentemente audaz.

Desde el punto de vista técnico, la interpretación es irreprochable. El control del pedal merece una mención especial: utilizado con inteligencia, permite crear atmósferas densas sin sacrificar la transparencia armónica. La articulación es siempre clara, incluso en los pasajes más complejos, y el manejo de las dinámicas muestra una gama amplia y cuidadosamente graduada.

La elección de un piano Bösendorfer 280 contribuye de manera decisiva al resultado sonoro. Los graves profundos y los agudos redondeados se adaptan de forma ideal al universo brahmsiano. La toma de sonido, fiel al estándar de Audite, ofrece un equilibrio excelente entre cercanía e impacto espacial. El piano respira, y con él respira la música.

Esta grabación no busca competir en términos de espectacularidad con otras integrales de Brahms. Su valor reside en otro lugar: en la coherencia del planteamiento, en la honestidad interpretativa y en la capacidad de ofrecer una visión unificada de un repertorio vasto y complejo. Oh-Havenith se inscribe en la gran tradición interpretativa alemana sin caer en el academicismo, aportando una calidez humana que resulta profundamente convincente.

Más que una simple adición al catálogo discográfico, esta obra: Brahms: Solo Piano

Works, se presenta como una referencia para quienes buscan comprender al compositor desde dentro. Es una lectura que invita a la escucha atenta, al retorno, a la convivencia prolongada con la música.

Jimin Oh-Havenith ofrece en esta grabación un Brahms despojado de solemnidad innecesaria, cercano, vulnerable y profundamente humano. Su interpretación irradia una seguridad tranquila, fruto de años de estudio y reflexión, y logra un equilibrio poco frecuente entre rigor intelectual y calidez expresiva. En un tiempo marcado por la velocidad y el impacto inmediato, esta grabación propone otra forma de escucha, más lenta y más profunda. Por ello, se impone como una aportación necesaria y duradera al legado interpretativo de Johannes Brahms.

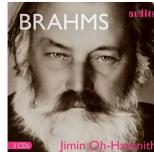




 Fernando Alday · 6 Min. de lectura

Brahms: Solo Piano Works – Jimin Oh-Havenith

Jimin Oh-Havenith y su nueva entrega con la casa Audite nos regala otra interpretación de gran calado y trascendencia, rescatando un curado repertorio de Johannes Brahms.



Haciendo tenido ocasión de recotar interpretaciones previas de Oh-Havenith (*El testamento de la obra de Schumann en WILHELMINA*), posamos a su más reciente lanzamiento: *Brahms*. Editado por Audite y convivido en 3D's.

El reciente lanzamiento de la pianista coreana Jimin Oh-Havenith bajo el sello Audite pertenece, sin ambigüedades, a la categoría de imprescindible. En un repertorio tan trastornado como es el opus posterior de Johannes Brahms, o, mejor dicho, dominado por lecturas que privilegian la densidad sonora o la sofisticación técnica, este trabajo nos da una lectura que es tanto más novedosa y menos frecuente. La capacidad de convertir la escucha en reflexión. No se trata de deslumbrar, sino de comprender; no de imponerse a lo obra, sino de permitir que ésta revela su respiración más profunda.

Este proyecto no surge de manera aislada. Forma parte de un proyecto artístico coherente, construido con paciencia, rigor y uno profundo lealtad al texto musical. Tras sus grabaciones dedicadas a Beethoven, Schubert, Schumann y otros pilares del repertorio germánico, Oh-Havenith llega a Brahms con una voz interpretativa plenamente madura. El resultado es una lectura amplia, reflexiva y profundamente humana de uno de los corpos pianísticos más complejos del siglo XX.

Nacida en Seúl, Jimin Oh-Havenith recibió uno sólido y riguroso inicio en Corea antes de trasladarse a Alemania, donde estudió con Aljoscha Konstantinov. Allí, más tarde inició su carrera, la cual ha sido eminentemente internacional, con conciertos en Europa, Asia, América y Australia. Su pasión por la interpretación, ha defendido una actitud artística. A lo largo de su carrera ha alternado la actividad concertística con una intensa labor pedagógica, la que ha reforzado su relación artística con los pianistas y u rechazado a todo superficialidad interpretativa.

Lejos de cultivar una imagen de pianista virtuoso en el sentido estapacial del término, Oh-Havenith se ha distinguido por un enfoque arquitectónico del discurso musical. Su interés no se centra en el gesto ostensible, sino en el equilibrio de las formas, la respiración de las frases y el peso expresivo del silencio. En este sentido, su aproximación a Brahms resulta especialmente pertinente: pocos obras exigen tanto control estructural como a una obra interior tan intensa.

La obra maestra de Brahms, *Die Klaviersonate*, es quizás la mejor muestra de lo que Jimin Oh-Havenith ha logrado de su trabajo. Profundamente estudiada por Brahms, considera el piano como un espacio de atmósfera, con rigor formal y expresión subjetiva. Sus pioneros abordajes para teatralizar revelan una ambición casi orfeónica, mientras que las piezas tocadas (*Intermezzo*, capricho, impromptu) se regalan hacia un lenguaje concertístico, fragmentario y de una modernidad silenciosa.

Este recorrido vital y estético está plenamente reflejado en el programa elegido por Oh-Havenith. La selección abarca desde las grandes obras de variación hasta las miniaturas tías, pasando por boloces, reposados y danzas estilizadas. No se trata de una simple antología, sino de un verdadero óroño narrativo que permite seguir la evolución del compositor desde el impetu constructivo hasta la resignación serena de los últimos años.

El conocimiento de Jimin Oh-Havenith es el resultado de décadas de planteles del repertorio instrumental. Las fotografías y logos que aparecen en el envío de *WILHELMINA*, Op. 24 y las Variaciones sobre un tema de Schumann, Op. 9 representan el Brahms constructivo, el compositor que dialoga con la tradición para afirmar su propia voz. A ellas se suman los Ballades, Op. 10, los Rhapsodes, Op. 79, los Waltzes, Op. 39 y, de manera especialmente significativa, las colecciones tías, Obras, Op. 76, 116, 117, 118 y 119.

Completa el programa la célebre transcripción para piano izquierdo sola de la Chacona de la Partita en menor de Bach, una obra que Brahms consideraba un compendio absoluto de pensamiento musical. Su inclusión no es anecdótica: actúa como puente simbólico entre Bach, Beethoven y el propio Brahms, y subraya la dimensión histórica del proyecto.

Dicho los primeros compases de las Variaciones sobre un tema de Händel, queda claro que Oh-Havenith concibe la obra como una especie de homenaje a su autor, pero también como una obra de su propia construcción, pero siempre enmarcada en la filigrana continua. La pianista logra conjugar tensión de mover la pieza en una demarcación de fuerza, incluso en los momentos de mayor densidad sonora; la claridad polifónica se mantiene intacta.

La fuga final, con frescura abundante como un clímax armónico técnico, adquiere aquí una nobleza serena. Las voces se entrelazan con precisión, sin rigidez, permitiendo que la estructura se eleve con una solidez casi arquitectónica. El control del tiempo y de las dinámicas revela una comprensión profunda del equilibrio entre tensión y reposo.

En las Variaciones sobre un tema de Schumann, la dimensión emocional se vuelve más explícita. Brahms compuso esta obra bajo la sombra de la compleja relación con Robert y Clara Schumann, y Oh-Havenith parece plenamente consciente de ese trasfondo. Su toque se vuelve más intenso, casi confidencial, impactante y emotivo, pero sin perder la firmeza, el control y la claridad que caracterizan su estilo. La ejecución es técnica, impecable, nunca se aparta entre lo dulce y lo contundente.

La transcripción de la Chacona de Bach para mano izquierda sola es una de las momentos más exigentes del ciclo, tanto desde el punto de vista técnico como conceptual. Aquí, Oh-Havenith ofrece una lección de concentración y control. La limitación física se convierte en virtud expresiva: la densidad armónica, la proyección de las voces y la continuidad del discurso se mantienen con una naturalidad que desarma.

Lejos de buscar un efecto expectacular, la pianista opta por una lectura austera, casi esotérica, que respeta el carácter meditativo de la obra. El resultado no es una imitación del violín original, sino una recreación profundamente pianística, donde el peso del sonido y el resonancio del instrumento aportan una gravedad particular.

Los Ballados, Op. 10 y los Rhapsodes, Op. 79, revelan otra faceta del arte de Oh-Havenith. En estas obras, donde la narrativa implícita juega un papel central, la pianista demuestra una notable oportunidad para sostener la tensión a larga plazo. Las transiciones entre secciones se producen con naturalidad, sin rupturas abruptas, y cada clímax surge como consecuencia lógica de lo anterior.

Los Waltzes, Op. 39, por su parte, son tratadas con una elegancia que evita cualquier caricatura. Bajo su aparente ligereza se esconde una compleja red de motivos, que Oh-Havenith expone con un flujo fluido y un sentido del ritmo profundamente interiorizado. Cada vuelta se convierte así en una miniatura particular.

Los Ballados, Op. 10 y los Rhapsodes, Op. 79, revelan otra faceta del arte de Oh-Havenith. En estas obras, donde la narrativa implícita juega un papel central, la pianista demuestra una notable oportunidad para sostener la tensión a larga plazo. Las transiciones entre secciones se producen con naturalidad, sin rupturas abruptas, y cada clímax surge como consecuencia lógica de lo anterior.

Los Waltzes, Op. 39, por su parte, son tratadas con una elegancia que evita cualquier caricatura. Bajo su aparente ligereza se esconde una compleja red de motivos, que Oh-Havenith expone con un flujo fluido y un sentido del ritmo profundamente interiorizado. Cada vuelta se convierte así en una miniatura particular.

En las obras tías desde esta grabación alcanza su punto más alto: los intermezzi y piezas breves de los últimos años de Brahms son auténticas maravillas inventivas, fragmentos de pensamiento musical condensado. Así, la pianista despliega una sensibilidad excepcional para el detalle y el silencio.

El Intermezzo en fa mayor, Op. 118 n.º 2, emerge como uno de los momentos más conmovedores del conjunto. El rubato es flexible pero nunca caprichoso; cada inflexión parece surgir de una necesidad interna. El sonido, colídico y envolvente, transmite una cercanía casi física, como si el público se dirigiera directamente al oyente.

En el Op. 119, específicamente en el Intermezzo en Si menor, Oh-Havenith subraya la modernidad latente de Brahms. Los diónicos, los codilos oníricos y los silencios adquieren un peso expresivo que critica el lenguaje del siglo XX. La pianista no soñaría estos rasgos, los presenta con claridad, revelando en un Brahms introspectivo, vulnerable y sorprendentemente abierto.

Desde el punto de vista técnico, la interpretación es imprescindible. El control del pedal merece una mención especial: utilizado con inteligencia, permite crear atmósferas densas sin sacrificar la transparencia armónica. La articulación es siempre clara, incluso en los pasajes más complejos, y el manejo de los dinamismos muestra una gama amplia y codicidamente grabada.

La elección de un piano Boesendorfer 280 es un homenaje de memoria decisiva al método piano. Los graves jugados con una gran intensidad y la adaptación de forma ideal al universo brahmiano. La toma de sonido, fiel al estetismo de Audite, ofrece un equilibrio excelente entre cercanía e importe espacial. El piano respira, y con él respiña la música.

Esta grabación no busca competir en términos de expectacularidad con otras integradas de Brahms. Su valor reside en otro lugar: en la coherencia del planteamiento, en la honestidad interpretativa y en la capacidad de ofrecer una visión unificada de un repertorio vasto y complejo. Oh-Havenith se inscribe en la gran tradición interpretativa alemana sin caer en el academicismo, aportando una calidad humana que resalta profundamente convincente.

Más que una simple edición del catálogo discográfico, este obra: *Brahms: Solo Piano Works*, se presenta como una referencia para quienes buscan comprender el compositor desde dentro. Es una lectura que invita a lo escuchante a oír, a retomar, a la convención prolongada con la música.

Jimin Oh-Havenith afirma en esta grabación un Brahms despojado de solemnidad innecesaria, cercano, vulnerable y profundamente humano. Su interpretación insta una seguridad constante, fruto de años de estudio y práctica, y logra un equilibrio entre la belleza y la fuerza, la intensidad y el colorido. A través de un tempo marcado por la velocidad y el impacto inmediato, esta grabación propone otra forma de escucha, más lenta y más profunda. Por ello, se impone como una aportación necesaria y duradera al legado interpretativo de Johannes Brahms.

